

MENA GARCÍA, Carmen, *El oro del Darién. Entradas y cabalgadas en la conquista de Tierra Firme (1509-1526)*. Sevilla, Centro de Estudios Andaluces-Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2011, 640 págs.

La Dra. Carmen Mena García ofrece en esta monografía una nueva aproximación a una época y a un territorio que, por otra parte, ya le son conocidos por haber sido objeto de su atención en sucesivas investigaciones desde que, en 1984, publicara su tesis doctoral sobre la sociedad panameña en el siglo XVI. Especialista en el estudio de la región del Darién, se ocupa en esta ocasión de trazar un minucioso cuadro de los complejos episodios históricos allí acontecidos entre 1509 y 1526. Un período de tiempo breve, apenas quince años, pero de gran relevancia por cuanto representa la puesta en práctica de un modelo de conquista que se repetirá a mayor escala en otros ámbitos del continente. Y ello en una zona de frontera, de indudable valor geoestratégico, pero totalmente desaconsejable como asentamiento colonizador.

Consciente de esta singularidad, la autora dedica la introducción del libro a plantear la problemática que el concepto de frontera ha despertado en el ámbito académico. Ello le lleva al caso concreto del Darién, cuyas tierras son calificadas como la primera frontera hispana de la América continental. A continuación, a lo largo de 640 páginas, cuatro densos capítulos organizan el contenido de forma coherente y lógica. El primero, la geohistoria del Darién, describe la naturaleza de aquellas tierras y examina las culturas que las poblaron hasta la llegada de los españoles. El segundo aborda el proceso de ocupación, arrancando con las primeras expediciones de Ojeda y Nicuesa a las que siguieron las actuaciones de Núñez de Balboa y Pedrarias, que culminaron con el abandono y destrucción de Santa María del Darién, la ciudad que fue durante aquellos años la capital del territorio. El tercero se centra en la gran armada de Pedrarias Dávila de 1514 y su hueste conquistadora. Se pone especial énfasis en destacar el carácter real de la misma que la diferencia de otras huestes; asimismo, se incluye un pormenorizado estudio de su comportamiento y mecanismos de actuación. Finalmente, el cuarto, bajo el epígrafe de las finanzas de la conquista, desarrolla todas aquellas cuestiones relacionadas con la minería del oro, técnicas de explotación, volumen de producción, fiscalización y remesas a la península.

Carmen Mena ha manejado en la elaboración de esta obra una ingente masa documental, extraída fundamentalmente del Archivo General de Indias, así como numerosas referencias proporcionadas por cronistas como Anglería, Fernández de Oviedo y Las Casas, entre otros. Como no podía ser de otro modo, también se sirve de material ya utilizado en anteriores trabajos y que es reelaborado para la ocasión. Concretamente, son reconocibles —y la autora deja constancia de ello— dos libros suyos anteriores (*Pedrarias Dávila o la Ira de Dios. Una historia olvidada*, Sevilla, 1992; *Sevilla y las flotas de Indias. La gran armada de Castilla del Oro (1513-1514)*, Sevilla, 1998). No podía ser de otra manera por la confluencia temática que se aborda, particularmente en los capítulos segundo y tercero. Sin embargo, debe significarse que el tratamiento y el enfoque dado en esta ocasión difieren del de las obras citadas. En este sentido, cabe señalar que muchos temas son presentados en esta ocasión con mayor amplitud y detalle, mientras que otros han sido redactados

bajo perspectivas diferentes y originales. De este modo, si en *Sevilla y las flotas de Indias...* el análisis giraba en torno a la organización de la gran armada de Pedrarias, sus integrantes, los barcos, las provisiones, las mercancías, etc., ahora, en este nuevo libro, se detiene en el estudio del asentamiento de aquel contingente humano en el territorio darienita. De forma particular, en los componentes de la hueste conquistadora de la que se ocupa el capítulo tercero. La continuidad de esta investigación permite, por tanto, conocer de manera global la gestación de la gran armada, su partida de Sevilla y su actuación en las nuevas tierras.

Puede afirmarse que la autora consigue una excepcional visión de la historia del Darién en su primer cuarto de siglo. Nada escapa a su análisis: el protagonismo militar y político de los personajes que allí se dieron cita; las estrategias para la ocupación del territorio, sus incentivos y sus obstáculos; las bases económicas del establecimiento; el debate historiográfico en torno a determinadas cuestiones.

Mención especial merece el capítulo cuarto por la novedad de su contenido y los resultados obtenidos. Desde mi punto de vista, es el más original de la obra. Tratado de forma autónoma, puede considerarse con sus más de 230 páginas, como una magnífica monografía sobre el papel desempeñado en la región por la minería del oro. Con gran rigor y detalle se analizan los primeros establecimientos mineros, la fisonomía de los buscadores de oro y la actuación de los consorcios mineros, las técnicas de producción y la fuerza laboral empleada (indios y esclavos negros). Impagable es el esfuerzo realizado para la elaboración de los registros de mineros que se dan a conocer, teniendo en cuenta la precariedad y fragmentación de las fuentes documentales. Asimismo, sobresalen las páginas dedicadas al farragoso tema de la cuantificación de la producción metálica y el envío de remesas a la Península. De nuevo, el carácter incompleto de la documentación ha sido un problema que Carmen Mena ha sabido solventar. El resultado es un cuadro bastante preciso y completo sobre el llamado “primer ciclo del oro”. No podía escapar a su atención en este capítulo una cuestión tan esencial como la de las fundiciones del mineral. Así, los trabajos realizados en las dependencias habilitadas para tal fin y los funcionarios encargados de ellas ocupan el espacio que su importancia requiere. Incluso queda lugar para dirigir una mirada hacia las prácticas especulativas y fraudulentas, que también existieron.

El libro incorpora un extenso material gráfico que aclara, desarrolla e ilustra parte de los contenidos. Útiles índices de figuras, mapas, gráficos, tablas, nombres y lugares ayudan al lector a su localización. Difícil será superar esta historia del Darién por la amplitud, profundidad y rigor con que ha sido abordada. Se trata de una investigación redonda que cierra, en gran medida, el conocimiento de un proceso histórico pionero, en el marco de un escenario singular y único.

*Miguel Molina Martínez*